



## LIBRO PRIMERO

---

### CANTO PRIMERO.

#### I.

El *Uruguay* y el *Plata*  
Vivían su salvaje primavera;  
La sonrisa de Dios de que nacieron  
Aún palpita en las aguas y en las selvas;

Aún viste al espinillo  
Su amarillo *tipoy*; aún en la yerba  
Engendra los vapores temblorosos  
Y á la calandria en el *ombú* despierta;

Aún dibuja misterios  
En el *mburucuyá* de las riberas,  
Anuncia el día, y por la tarde enciende  
Su último beso en la primera estrella;

Aún alienta en el viento  
Que cimbra blandamente las palmeras,  
Que remece los juncos de la orilla  
Y las hebras del sauce balancea;

Y hasta el río dormido  
Baja, en el rayo de las lunas llenas,  
Para enhebrar diamantes en las olas,  
Y resbalar ó retorcerse en ellas.

## II.

Serpiente azul de escamas luminosas  
Que, sin dejar sus ignoradas cuevas,  
Se enrosca entre las islas, y se arrastra  
Sobre el regazo virgen de la América,

El *Uruguay* arranca á las montañas  
Los troncos de sus ceibas  
Que, entre espumas é inmensos camalotes,  
Al *rio como mar* y al mar entrega.

El himno de sus olas  
Resbala melodioso en sus arenas,  
Mezclando sus solemnes pensamientos  
Con el del blando acorde de la selva;

Y al grito temeroso  
Que lanzan en los aires sus tormentas,  
Contesta el grito de una raza humana  
Que aparece desnuda en las riberas.

Es la raza *charrúa*  
De la que el nombre apenas  
Han guardado las ondas y los bosques  
Para entregar sus notas al poema;

Nombre que aun reproduce  
La tempestad lejana, que se acerca  
Formando los fanales del relámpago  
Con las pesadas nubes cenicientas.

Es la raza indomable  
Que alentó en una tierra  
Patria de los amores y las glorias,  
Que al *Uruguay* y al *Plata* se recuesta;

La patria, cuyo nombre  
Es canción en el arpa del poeta,  
Grito en el corazón, luz en la aurora,  
Fuego en la mente, y en el cielo estrella.

## III.

La encuentra el pensamiento antes que el hombre  
Antiguo la sorpresa,  
En lucha con la tierra y con el cielo;  
Y en su salvaje libertad envuelta.

Para ella, el horizonte cierra el mundo  
Con un muro de piedra;  
Tras él duermen las tardes y las lunas,  
Tras él la aurora duerme y se despierta.

Cruza el salvaje errante  
La soledad de la llanura inmensa;  
Y el amarillo tigre, como él hosco,  
Como él fiero y desnudo, la atraviesa.

El tigre brama; el indio  
Contesta en el silbido de su flecha.  
¿Dónde va? ¿Qué persigue? Tras tu paso,  
Sobre ese hermoso suelo ¿qué nos deja?

¿Para él está formada  
Esa encantada tierra  
Que á los diáfanos cielos de Diciembre  
Les devuelve una flor por cada estrella?

¿Para él sus grandes ríos  
Cantando se despeñan  
Los himnos inmortales de sus ondas?  
¿Qué fué esa raza que pasó sin huella?

¿Fué el último vestigio  
De un mundo en decadencia?  
¿Crepúsculo sin día? ¿Noche acaso  
Que surgió obscura de la luz eterna?

La eterna lumbre sólo engendra auroras.  
La noche, las tinieblas  
Son ausencia de luz; la eterna noche  
Es sólo del Creador la eterna ausencia.

En esa raza, de su excelso origen  
Aun el vestigio queda,  
Como el toque de luz amarillento  
Que un sol que muere en los espacios deja.

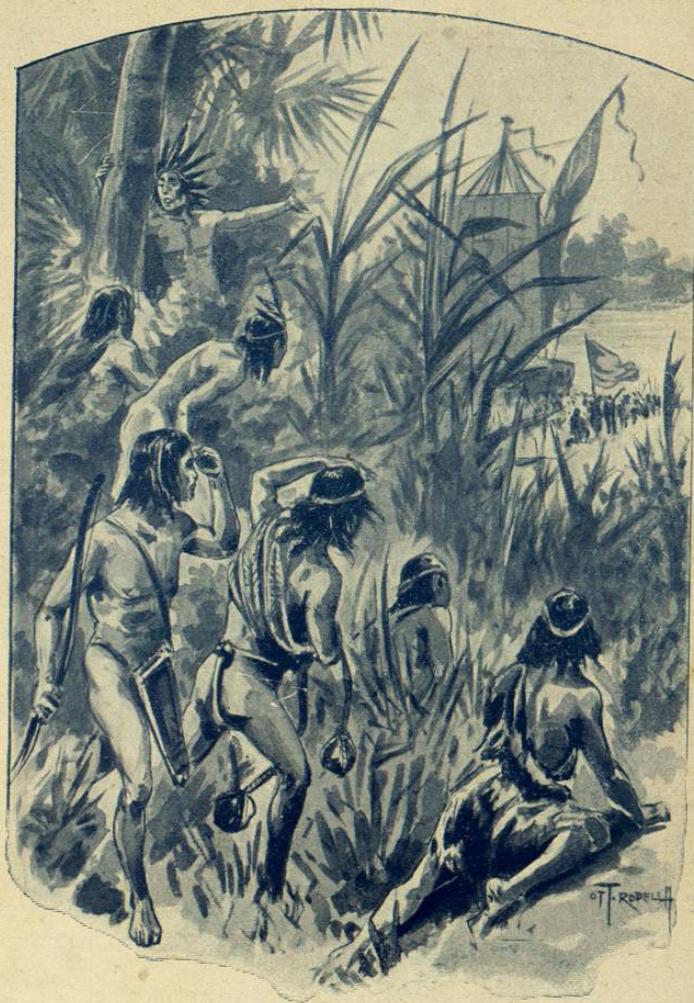
Hay lumbre en esos ojos siempre hurraños,  
Fuego que encienden sólo las ideas;  
Mas la lumbre se extingue, y una raza  
Falta de luz, se extinguirá con ella.

Nacida para el bien, el mal la rinde;  
Destinada á la paz, vive en la guerra...  
¡Hojas perdidas de su tronco enfermo,  
El remolino las arrastra enfermas!

## IV.

A las tribus lejanas  
Convocan las hogueras  
Que encendió *Caracé* sobre las lomas  
Como gritos de fuego y de pelea.

*Caracé* en cuyo cuerpo  
Las heridas se cuentan  
Como las manchas en la piel del tigre,  
Y por eso le prestan obediencia.



Los ojos de los indios fosforecen,  
Al ver sobre la arena  
Cómo descenden de la extraña nave  
Los hombres blancos de la raza nueva.

*Caracé* en cuyo toldo  
Las pieles y sangrientas cabelleras  
De los caciques *yaros* y *bohanes*  
Que su brazo arrancó, prueban su fuerza;

Que tiene diez mujeres  
Que aguzan las espinas de sus flechas,  
Y los fuegos encienden de su toldo,  
Y el jugo de las palmas le fermentan.

Nadie sabe los fríos  
Que ha vivido el cacique; pero cuentan  
Que allá *en el tiempo de los soles largos*,  
Al Uruguay llegó, desde la sierra

Lejana, muy lejana,  
Que ve salir el sol, cuando las ceibas  
En que hoy anida el águila, sentían  
Correr la savia en su primer corteza.

Ya entonces había visto  
Cruzar las lunas en las *horas lentas*;  
Pero aún es joven, cual si con sus manos  
Contar sus fríos *Caracé* pudiera;

Aún en sus fuertes dedos  
Es la maza de piedra  
El brazo de la muerte que en las tribus  
Derrama el frío que en los huesos queda.

## V.

¿Por qué el viejo cacique  
A las tribus congrega,  
Toma la maza y apercibe el arco  
Que nadie sino él cimbrar intenta?

¿Por qué bajo sus párpados  
Brilla con luz siniestra  
La pupila pequeña y prolongada  
En que se encienden sus miradas fieras?

¿Acaso los *bohanes*  
La vencida cabeza  
Alzan de nuevo, y su guerrera lanza  
Del charrúa clavaron en la selva?

¿Acaso al otro lado  
Del río como mar, las humaredas  
Se ven del indio *querandi*, y provocan  
Del Uruguay la tribu turbulenta?

Nó: Caracé no teme  
Que los indios se atrevan  
A encender junto al *Hum* un solo fuego  
Mientras seis lunas á brillar no vuelvan.

Lo que hace que el cacique  
Ciña á su frente estrecha  
Las plumas de avestruz, y ajuste el arco,  
Y al par del fuego, su mirada encienda,

Es que tendido estaba  
En la playa desierta,  
Cuando vió que cruzaba por las islas  
Del *Paraná-Guazú*, piragua inmensa

Que, como garza enorme,  
Flotaba entre la niebla  
Dando á los aires las extrañas alas,  
Y volando con rumbo á la ribera.

El Uruguay en vano  
Sale á su encuentro y ladra bajo de ella;  
En vano, con sus olas encrespadas,  
Sus costados airado abofetea;

La nave avanza altiva;  
Lanza un grito del cielo que retiembla;  
Llega á la costa y, agarrando al río  
Por la erizada crin, en él se sienta.

## VI.

A Caracé el cacique  
Han rodeado las tribus más guerreras,  
Y entre el espeso matorral del río,  
Como banda escondida de luciérnagas,  
Los ojos de los indios fosforecen,  
Al ver sobre la arena  
Cómo descienden de la extraña nave  
Los hombres blancos de la raza nueva;

Y cómo, dando al viento  
Y clavando en el suelo su bandera,  
Se agrupan en su torno, y con sus voces  
La sorprendida soledad atruenan.

¡Extraños seres! Brillan  
A los rayos del sol. Nada recelan.  
Y las lomas los miran y el barranco;  
Y el Uruguay se empina y los observa,

Y los indios ocultos  
Mutuamente se muestran,  
Con los brazos desnudos extendidos,  
El grupo extraño que al jaral se acerca.

## VII.

Entre inmenso alarido,  
Una lluvia rabiosa de saetas  
Parte del matorral, y de salvajes  
Un enjambre fantástico tras ellas.

La bola arrojadiza  
 Silba y choca del blanco en la cabeza;  
 Cae al sepulcro el español herido  
 Amortajado en su armadura negra,

Y los guerreros blancos  
 Huyen despavoridos por las breñas,  
 Dejando sangre en la salvaje playa  
 Y una mujer en la sangrienta arena.  
 . . . . .

Parece flor de sangre;  
 Sonrisa de un dolor; es la primera  
 Gota de llanto que, entre sangre tanta,  
 Derramó España en nuestra virgen tierra.

Pálida como el lirio,  
 Sola con vida entre los muertos queda.  
*Caracé*, que á su lado se detiene,  
 Con avidez salvaje la contempla,

Mientras los rudos golpes  
 De las hachas de piedra  
 Del postrado español en la armadura  
 Y en los cráneos inmóviles resuenan.

## VIII.

« De los guerreros muertos  
 Vuestra será la hermosa cabellera;  
 Su blanca piel ajuste vuestros arcos,  
 Y sus dientes adornen vuestras tiendas;

Y sus extrañas armas,  
 Que brillan como el astro, serán vuestras;  
 Y los *tipoy*s que sus espaldas cubren  
 Como las rojas flores á la ceiba.

Caracé sólo quiere  
 En su toldo á la blanca prisionera,  
 Que de su techo encenderá los fuegos,  
 Los fuegos del amor y de la guerra ».

Tal hablaba el cacique  
 En sus brazos llevando á Magdalena  
 Al bosque solitario de los talas  
 En que el indio formó su madriguera.

## IX.

Hermanos del dolor, bardos amigos,  
 Trovadores galanos de mi tierra,  
 Que me seguís en la jornada obscura  
 Al través del misterio de la selva:

Ensayad en el alma  
 El acorde otoñal: la noche llega.

El acorde que suena cuando el ave  
 Vuelve en silencio al nido que la espera;  
 Y hasta el lirio más pálido del campo  
 Para dormir en paz su broche cierra,  
 Y su perfume virgen  
 Con el amor de otros perfumes sueña.

Vosotros, los que al peso de la tarde  
 Inclinaís tristemente la cabeza,  
 Y amáis el cielo cuando en él agita  
 Su ala tremante la primera estrella;  
 Calzáos las sandalias  
 Con que hasta el alma del dolor se llega.

Si el alma vuestra, ¡oh bardos!  
 Bañada en el Jordán de la tristeza,  
 Es pura como la última palabra  
 Que acaso os dijo vuestra madre muerta,

Llegáos en silencio  
 Al tálamo sangriento de la selva...  
 Es ya de noche, los rumores lloran...  
 ¡No despertéis á la española enferma!

## CANTO SEGUNDO.

### I.

¡Cayó la flor al río!  
 Los temblorosos círculos concéntricos  
 Balancearon los verdes camalotes,  
 Y en el silencio del juncal murieron.

Las aguas se han cerrado;  
 Las algas despertaron de su sueño,  
 Y á la flor abrazaron, que moría,  
 Falta de luz, en el profundo légamo...

Las grietas del sepulcro  
 Han engendrado un lirio amarillento;  
 Tiene el perfume de la flor caída,  
 Su misma palidez... ¡La flor ha muerto

Así el himno sonaba  
 De los lejanos ecos;  
 Así cantaba el *uruti* en las ceibas,  
 Y se quejaba en el sauzal el viento.

### II.

Siempre llorar la vieron los charrúas  
 Siempre mirar al cielo,  
 Y más allá... Miraba lo invisible  
 Con sus ojos azules y serenos.

El cacique á su lado está tendido.  
 Lo domina el misterio;  
 Hay luz en la mirada de la esclava,  
 Luz que alumbra sus lágrimas de fuego,  
 Y ahuyenta al indio, al derramar en ellas  
 Ese dulce reflejo  
 De que se forma el nimbo de los mártires,  
 La diáfana sonrisa de los cielos.

Siempre llorar la vieron los charrúas,  
 Y así pasaba el tiempo.  
 Vedla sola en la playa. En esa lágrima  
 Rueda por sus mejillas un recuerdo.

Sus labios las sonrisas olvidaron.  
 Sólo brotan de entre ellos  
 Las plegarias, vestidas de elegías,  
 Como coros de vírgenes de un templo.

### III.

Un niño llora. Sus vagidos se oyen  
 Del bosque en el secreto,  
 Unidos á las voces de los pájaros  
 Que cantan en las ramas de los ceibos.

Le llaman TABARÉ. Nació una noche  
 Bajo el obscuro techo  
 En que el indio guardaba á la cautiva  
 A quien el niño exprime el dulce seno.

Le llaman TABARÉ. Nació en el bosque  
 De Caracé el guerrero;  
 Ha brotado en las grietas del sepulcro  
 Un lirio amarillento.

Sonrisa del dolor, hijo del alma,  
 ¡Alma de mis recuerdos!  
 Lo llamaba gimiendo la cautiva  
 Al estrecharlo en el materno pecho,

Y al entonar los cánticos cristianos  
 Para arrullar su sueño:  
 Los cantos de Belén que al fin escucha  
 La soledad callada del desierto.

Los escuchan las dulces alboradas,  
 Los balbucian los ecos,  
 Y, en las tardes que salen de los bosques,  
 Anda con ellos sollozando el viento.

Son los cantos cristianos, impregnados  
 De inocencia y misterio,  
 Que acaso aquella tierra escuchó un día,  
 Como se siente el beso de un ensueño.

## IV.

El indio niño en las pupilas tiene  
 El azulado cerco  
 Que entre sus hojas pálidas ostenta  
 La flor del cardo en pos de un aguacero.

Los charrúas, que acuden á mirarlo,  
 Clavan sus ojos negros  
 En los ojos azules de aquel niño  
 Que se reclina en el materno seno,

Y lo oyen y lo miran asombrados  
 Como á un pájaro nuevo  
 Que, unido á las calandrias y zorzales,  
 Ensaya entre las ramas sus gorjeos.

Mira el niño á la madre. Ésta llorando  
 Lo mira y mira al cielo,  
 Y envía en su mirada á lo infinito  
 Un amor que en el mundo es extranjero;

Mas ya ama al bosque, porque da su sombra  
 Al indiecito tierno;  
 Ya es para ella más azul el aire,  
 Más diáfano el ambiente y más sereno.

La tarde, al descender sobre su alma,  
 Desciende como el beso  
 De la hermana mayor sobre la frente  
 Del hermanito huérfano;

Y tiene ya más alas su plegaria,  
 Su llanto más consuelo,  
 Y más risa la luz de las estrellas,  
 Y el rumor de los sauces más misterio.

.....

## V.

¿Adónde va la madre silenciosa?  
 Camina á paso lento  
 Con el niño en los brazos. Llega al río.  
 ¡Es la hermosa mujer del Evangelio!

¡É invoca á Dios en su misterio augusto!  
 Se conmueve el desierto,  
 Y el indio niño siente en su cabeza  
 De su bautismo el fecundante riego.

La madre le ha entregado sollozando  
 El gran legado eterno.  
 El Uruguay, al ofrecer sus aguas,  
 Entona en el juncal un himno nuevo.

Se eleva, en transparentes espirales,  
 El primitivo incienso;  
 Una invisible aparición derrama  
 De su nimbo la luz entre los ceibos;

Se adivinan cantares  
 A medio pronunciar que flotan trémulos,  
 Y de seres que absortos los escuchan  
 Se cree sentir el contenido aliento;

Hay sonrisas posadas  
 Entre los puros labios entreabiertos  
 De un invisible coro que, en el aire,  
 Bate á compás sus alas en silencio.

Hay contacto del cielo con la tierra...  
 ¡Es que hay allí misterio!  
 Vacila el hombre ante su influjo y mudo  
 Cierra los ojos, para ver más lejos.  
 . . . . .  
 . . . . .

## VI.

Madre: ¡no llores más! Siempre en tus ojos  
 Gotas de llanto veo  
 Que humedecen tu voz y tus miradas,  
 Tus cantos y tus besos;  
 Con ese llanto siempre  
 Al despertar te encuentro.  
 ¿Quién lleva, pobre madre, tantas lágrimas  
 Hasta el mismo silencio de tus sueños?  
 ¡No llores más! Porque no llores nunca  
 Yo rezo, siempre rezo  
 La oración que despierta en mis auroras  
 Y se duerme conmigo cuando duermo.

¿Por qué lloras? Las tribus no te ofenden;  
 ¿Oyes? Están muy lejos.  
 Beben sangre de palmas y algarrobos,  
 Y después dormirán; no tengas miedo.

En la cruz que recibe las plegarias,  
 En esa que has clavado entre los ceibos,  
 A hacer su nido bajarán los ángeles  
 Y á recoger mis ruegos.

No llores; que la virgen invisible  
 Que me enseñas á amar, vendrá por ellos,  
 Y á tí también te besará en la frente,  
 Y á nuestro lado velará tu sueño.

La madre sollozaba;  
 Estrechaba á su hijo sobre el seno,  
 Y sus miradas húmedas  
 Escalaban los mundos ascendiendo.

Huían de la tierra, hasta posarse  
 En el regazo eterno;  
 Pero del cielo ansiosas descendían  
 El indio niño á acariciar de nuevo.

## VII.

Cayó la flor al río,  
 Y en el obscuro légamo  
 Derramó su perfume entre las algas.  
 Se ha marchitado, ha muerto.

Las algas la estrecharon  
 En sus brazos de hielo...  
 Ha brotado en las grietas del sepulcro  
 Un lirio amarillento.  
 . . . . .

## VIII.

Duerme, hijo mío; mira, entre las ramas  
 Está dormido el viento;  
 El tigre en el flotante camalote,  
 Y en el nido los pájaros pequeños.

Ya no se ven los montes de las islas:  
 También están durmiendo.  
 Han salido las nutrias de sus cuevas;  
 Se oye apenas la voz del teru-tero.

.....  
 Las tribus embriagadas  
 Aullaban á lo lejos;  
 El aire, con los roncós alaridos,  
 Elaboraba quejas y lamentos.

Tras la salvaje orgía,  
 Vendrá el cacique ébrio;  
 Vendrá á buscar á su cautiva blanca  
 Que á su hijo esconderá tras de los ceibos.

## IX.

Cayó la flor al río.  
 Se ha marchitado, ha muerto.  
 Ha brotado en las grietas del sepulcro  
 Un lirio amarillento.

La madre ya ha sentido  
 Mucho frío en los huesos;  
 La madre tiene, en torno de los ojos,  
 Amaratado cerco;

Y en el alma la angustia,  
 Y el temblor en los miembros,  
 Y en los brazos el niño que sonríe,  
 Y en los labios un cántico y un ruego.

Duerme, hijo mío. Mira: entre las ramas  
 Está dormido el viento;  
 El tigre en el flotante camalote  
 Y en el nido los pájaros pequeños.

Los párpados del niño se cerraban.  
 Las sonrisas entre ellos  
 Asomaban apenas, como asoman  
 Las últimas estrellas á lo lejos.

Los párpados caían de la madre  
 Que, con esfuerzo lento,  
 Pugnaba en vano porque no llegaran  
 De su pupila al agrandado hueco.

Pugnaba por mirar al indio niño  
 Una vez más al menos;  
 Pero el niño para ella, poco á poco,  
 En un nimbo sutil se iba perdiendo.

Parecía alejarse, desprenderse,  
 Resbalar de sus brazos, y por verlo,  
 Las pupilas inertes de la madre  
 Se dilataban en supremo esfuerzo.

## X.

Duerme, hijo mío. Mira, entre las ramas  
 Está dormido el viento;  
 El tigre en el flotante camalote,  
 Y en el nido los pájaros pequeños;  
 Hasta en el valle  
 Duermen los ecos.

Duerme. Si al despertar no me encontraras,  
 Yo te hablaré á lo lejos;  
 Una aurora sin sol vendrá á dejarte  
 Entre los labios mi invisible beso;  
 Duerme; me llaman,  
 Concilia el sueño.

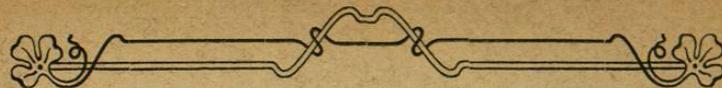
Yo formaré crepúsculos azules  
 Para flotar en ellos:  
 Para infundir en tu alma solitaria  
 La tristeza más dulce de los cielos.  
 Así tu llanto  
 No será acerbo.

Yo empaparé de dulces melodías  
 Los sauces y los ceibos,  
 Y enseñaré á los pájaros dormidos  
 A repetir mis cánticos maternos...  
 El niño duerme,  
 Duerme sonriendo.

.....  
 La madre lo estrechó; dejó en su frente  
 Una lágrima inmensa, en ella un beso,  
 Y se acostó á morir. Lloró la selva  
 Y, al entreabrirse, sonreía el cielo.

### XI.

¿Sentís la risa? Caracé el cacique  
 Ha vuelto ebrio, muy ebrio.  
 Su esclava estaba pálida, muy pálida...  
 Hijo y madre ya duermen *los dos sueños*.



## LIBRO SEGUNDO

### CANTO PRIMERO.

#### I.

¿Quién ata las pasadas sensaciones  
 En haces de quimeras  
 Que, al roce de un recuerdo no buscado,  
 Juntas en el cerebro se despiertan,  
 Y nadando en un medio indefinible  
 Con nuestras almas piensan?

Las notas ignoradas que en la noche  
 Hasta nosotros llegan,  
 ¿Por quién son recogidas, y ajustadas  
 A un ritmo misterioso, á una cadencia,  
 Para formar ese himno prolongado  
 Con que las sombras ruegan:

Esa flotante ebullición sonora  
 Que en el aire semeja  
 De mil voces distintas y lejanas  
 Los ayes, las palabras ó las quejas  
 Que á extinguirse temblando á nuestro lado  
 Como heridas se acercan?

¿Quién llora con la luna en los sepulcros,  
 Y ríe en las estrellas,  
 Y respira en las auras otoñales,  
 Y anima la hoja seca,  
 Y es perfume en la flor, gota en la lluvia  
 Y en la pupila idea?